

Y LAS MADRES TERRIBLES LEVANTARON LA CABEZA

Mireia Iniesta



1

The Invitation, la película ganadora del festival de Sitges de 2015, dirigida por la directora Karyn Kusama, vuelve a ser una cinta independiente, como su primer largo, *Girlfight* (2000), el cual se inscribía en el subgénero pugilístico, dejando una clara impronta en la posterior *Million Dollar Baby* (Clint Eastwood, 2004). *Girlfight* analizaba el proceso de empoderamiento de una joven adolescente negra de ascendencia latina, perteneciente a un barrio periférico de Estados Unidos, cuya única vía de escape es la violencia. Diana explota con éxito su talento como boxeadora para escapar de un contexto social que la condena a la marginalidad, tanto por su clase social como por su género.

Kusama siguió desarrollando esta pulsión violenta en sus personajes femeninos en *Aeon Flux* (2005) y *Jennifer's Body* (2009), filmes que, a través de la ciencia ficción, en el primer caso, y de un terror heredero de la "nueva carne" cronembergiana, en el segundo, vehiculan historias protagonizadas por violentas asesinas, sin escatimar en efectos especiales. En el caso de *The Invitation*, el motor de la película vuelve a ser la pulsión de muerte de una mujer: una madre que se revela incapaz de superar el duelo por la muerte de su hijo. En esta ocasión, Kusama huye por completo de la estética y los temas abordados en sus films anteriores. Parece evidente que la crisis y

el tan subrayado fin del capitalismo han hecho mella en la obra de la directora.

Una pareja recibe una extraña invitación a cenar, enviada por la ex mujer del hombre, a la que hace dos años que no ve y con la que comparte la pérdida del hijo que tuvieron en común. Durante el trayecto en coche hasta la casa en la que tendrá lugar la celebración, nuestra pareja atropellará accidentalmente a un jabalí. Para evitar el sufrimiento del animal, Will, el marido (Logan Marshall-Green), decide asesinarlo. Prosiguen el camino y pocos minutos después de llegar a la casa, Will divisa a una mujer desnuda de cintura para abajo en uno de

los oscuros pasillos que desembocan en el salón, una imagen de lo más inquietante que evoca lo siniestro y que, unida a la secuencia del accidente, resume en pocos minutos de metraje los acontecimientos a los que estamos a punto de asistir: una auténtica masacre, provocada por el dolor de una madre inconsolable, en la que será necesario matar o morir para sobrevivir.

Los generadores de violencia serán el duelo y la melancolía. Para expresar el dolor de la pérdida, por un lado, Kusama nos sitúa en el único escenario de lo más claustrofóbico, una casa de espacios reducidos y puertas cerradas, que sumada a una multitud de

planos de conjunto, pueden hacer pensar en los recursos utilizados en *Coherence* (James Ward Byrkit, 2013), en cuanto a la forma, y en *Kill List* (Ben Wheatley, 2011), en cuanto al contenido. Por otro lado, la directora se sumerge en las profundidades del pensamiento rumiativo de Will, que recrea a partir del recuerdo una serie de imágenes del hijo perdido que le sobrevienen como flashes y que acentúan la paranoia del personaje, constantemente convencido de que existe una amenaza latente bajo la amabilidad de los que le rodean. A medida que avanza la trama, Kusama se adentra a grandes zancadas en el género de terror hasta alcanzar el estallido.







2

La directora Lucile Hadzihalilovic dirige *Evolution* (2015), premiada en San Sebastián y clausura de una de las Noves Visions de Sitges. En una isla remota gobernada por un férreo matriarcado, el hijo de una las jóvenes habitantes de la isla encuentra de forma accidental, bajo el mar, el cadáver de otro niño. Ese cuerpo, como ya sucedía en *The Invitation* con el animal atropellado en la carretera, supone el arranque del film y anuncia el tortuoso periplo que recorrerá el pequeño hasta descubrir el origen de esa misteriosa muerte.

La directora francesa vuelve a sus lugares comunes: la infancia, el uso del misterio, la tensión latente que va *in crescendo* y que gira entorno al origen desconocido de los niños y a su incierto devenir. Todos ellos elementos ya recreados en *Innocence* (2004), su film anterior, en el que un grupo de niñas de origen desconocido, viven en una escuela para señoritas, regidas por unas asfixiantes normas de las que es imposible escapar, a pesar del idílico entorno natural que las rodea. El plano acuático con el que acaba *Innocence* es el mismo que abre *Evolution*. Sin embargo, en este caso, la sobriedad de la puesta en escena, la luz mortecina, los espacios geométricos

y perfectos, aluden a la infertilidad de esas inquietantes criaturas que pueblan la isla: una especie de estrellas de mar, devenidas en mujeres pseudo humanas y casi traslúcidas. Unas madres estrictas, frías e inexpresivas, cuya gelidez contrasta con la doliente madre construida por Karyn Kusma en *The Invitation*.

Hadzihalilovic sustituye a las pequeñas y rentables bailarinas de su film anterior por un grupo de niños, de los que también desconocemos el origen y cuyos cuerpos servirán de receptáculos, tubos de ensayo de carne humana, usados para engendrar a nuevos niños. Asistimos a un tipo de ma-

nipulación de los cuerpos prepúberes que hace pensar que *Evolution*, sin ser completamente fiel a ella, entronca con la tradición de la "nueva carne" inaugurada por Cronenberg: un cuerpo extraño entra en uno humano y genera algo distinto.

La maternidad es un denominador común de la autoría femenina de las dos películas analizadas. El dolor de la pérdida del hijo de la madre de *The Invitation*, cuya imposibilidad para afrontar el duelo degenera en violencia, contrasta con una imperativa necesidad, con un deseo, gélido pero desesperado, de tener hijos para poder sobrevivir y perpetuar la especie en *Evolution*.